

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura

**Ismael Contreras: Mi vida en verso
La Memoria oral en la persistencia del débil**

Rodrigo Canales Torres



Memoria de Tesis de Grado

“Estética y política”

Profesora Guía:

Kemy Oyarzún

Diciembre 2004

Índice

Introducción	01
_ Como se insertan las manifestaciones orales en el orden impuesto por la escritura.	03
_ La persistencia del débil.	
_ Desde la oralidad	07
_ La escritura oral	12
_ El método oral de construcción poética	13
_ Formula-formulario-formulaico	14
_ Hablando la memoria	17
_ El canto del sonido	23
_ La comunidad oral y lo sagrado	24
_ Las manifestaciones orales hoy	25
_ Ismael Contreras: La persistencia del débil	27
_ Dedicatoria: Primeros versos	28

_ Presentación	29
-Versos y análisis.	
_ “Con el cariño y el respeto que se merecen, a las señoritas úlceras”	33
- Versos y análisis.	
_ “Cuasimodo”	36
- Versos y análisis.	
_ “A Natacha Rodríguez”	42
_ “Inauguraciones”	44
- Versos y análisis.	
_ Conclusión	47
_ Bibliografía	50

A Modo Introductorio:

El proyecto al cual me convoca el seminario de grado “Estética y Política”, va a cumplir en algún sentido un proyecto que venía elaborando desde los primeros años de mi licenciatura, y que es primordialmente rescatar el trabajo que viene elaborando desde sus tempranos años el poeta y cantor popular Don Ismael Contreras Cofre, quien en sus versos a lo humano construye toda una identidad compleja, que es posible desmembrar desde sus textos, una identidad que no solo adquiere relevancia por el hecho de ser el poeta y cantor campesino que esporádicamente podemos apreciar en algún festival costumbrista o rituales de dicha envergadura, sino también por el hecho que desde él, podemos apreciar como dichos personajes, desde sus propios relatos se convierten en sujetos políticos, y como su trabajo de artesanía oral con el lenguaje adquiere una dimensión política y estética por el hecho de ser productos de sujetos históricos que responden, en su anhelo de sobrevivencia, a ciertas dinámicas de construcción de memoria e identidad significativas, basadas esencialmente en la utilización de tecnologías orales de la palabra, que están conformadas por el contexto sociocultural-económico-histórico y político desde donde se sitúan. La intención de esta “memoria” es cargar de sentido la operatoria oral que trafican los versos de Contreras, dilucidar como a su vez esta operatoria transforma a este poeta-cantor en un sujeto profundamente arraigado en rizomas orales y como su discurso esta cargado de la maravillosa pretensión de construir un testimonio que de cuenta de una identidad específica y

particular, que lamentablemente se encuentra en proceso de desaparición y cuya última forma de rescate es llevar dichas expresiones orales a la escritura y fijarlas en el tiempo y en el espacio, para que esta memoria activa de generaciones, no se desvanezca y contribuya a la construcción de una sabiduría país que no solo se articule a partir de los “héroes y hechos emblemáticos” de la cultura nacional.

El hecho de porque esta manifestación oral campesina representa un problema de estética y política, se sustenta en que esta labor, al provenir de una comunidad minoritaria que construye sus propias y particulares formas artísticas, cuyas expresiones se realizan mediante el trabajo y la objetivación de su entorno y praxis vital, cuyas fuentes de producción son y hacen lo humano, satisfaciendo necesidades netamente humanas y cuyo valor radica en ser parte de un conocimiento epistemológico, cognitivo, que a la vez también posee valor ideológico y estético, ya que permite conocer la realidad no solo a través de un proceso de mimesis, de reproducción, sino a través de la creación estética, construyendo una visión humana independiente, de un sujeto autopensante, en el cual existe una mediación entre el arte y la vida.

El arte para él constituye una forma de conocer el mundo y también a sí mismo, y en la medida que su expresión es considerada arte, no se puede menos que plantear que la obra de arte está siempre teñida de relaciones sociales concretas, relaciones de clase, de las cuales el sujeto no puede desasirse.

El valor estético, en este caso, tiene que ver con la forma expresiva misma, y cómo esta se arma de valor en sí, cómo adquiere autonomía y cómo se presenta como una subversión frente a la convención de la comunidad que

construye o define lo que es estético. Y esto no tiene que ver con “belleza”, sino con el carácter social e ideológico (político) de estas definiciones.

Como estas comunidades y sujetos forman parte del horizonte histórico/social de nuestro país, es preciso hacerse cargo de sus planteamientos y formas de expresión, sobretodo porque están tan alejadas de la influencia mediata de la técnica y de los elementos que esta pone en circulación, elementos a los cuales la cultura letrada está tan acostumbrada y que de cierta forma restringen la visión para un apreciación efectivamente “estética” de las manifestaciones culturales.

Como se insertan las manifestaciones orales

En el orden impuesto por la escritura

La persistencia del débil:

La intención primera del análisis de textos nacidos desde comunidades o sujetos que conservan rasgos constituyentes de culturas orales, es asumir que dichos textos se activan desde el rescate que se hace de ellos desde una comunidad altamente escritutaria, y que dichos textos no poseerán bajo ningún término, alguna aspiración de plena originalidad o pureza, en cuanto a ser plenamente orales, estos son textos que van más allá de la transición oralidad-escritura, sino más bien son pertenecientes a una comunidad alfabetizada, que ha interiorizado hasta cierto punto la escritura como forma de expresión, no así como forma total de conocimiento, y he

ahí el interés por tomar dichos textos y tratar de precisar en ellos las huellas que puedan conservar de una constitución oral, en tanto son manifestación de un sujeto rural, campesino, ligado fuertemente a una interacción cotidiana con su entorno vital, carente de las mediaciones y sustitutos que la sociedad moderna y tecnologizada interpone entre los sujetos y el ámbito natural, sujeto que con bastante fuerza lucha por mantener vivas las manifestaciones culturales heredadas por sus ascendentes. Por lo tanto el objetivo a perseguir es observar como las dinámicas orales pertenecientes a culturas ágrafas, comunitarias, ligadas férreamente con la naturaleza, aún persisten como manifestaciones híbridas que se niegan a morir completamente, manifestaciones que hayan su desarrollo principalmente en sectores geográficos cercanos a las grandes urbes, que con el correr de los años desde fines del siglo XIX, se han expandido hacia sus cuatro costados, portando en ello las conductas y procesos que les son característicos, poniendo en jaque el desarrollo propio y autónomo de las culturas orales-rurales. En este caso específico, la carga civilizatoria que porta la ciudad hacia sus periferias es la escritura con todo su poder ordenador.

A saber, la escritura aparece cuando declina el esplendor de la oralidad de las comunidades rurales, cuando la memoria viva de las canciones y narraciones del área rural está siendo destruida por las pautas educativas que las ciudades imponen, por los productos sustitutos que ponen en circulación y por la extensión de los circuitos letrados que propugnan, en este sentido la escritura es una sepultura donde las producciones orales son inmovilizadas, fijadas y detenidas para siempre, y todo ello a pesar del reconocido fuerte conservatismo de las culturas rurales, derivado del tiempo lento de su evolución, y a pesar del apego a la lección transmitida por los

mayores, derivada de su sistema educativo que concede rango superior a la sabiduría de la experiencia. Sin embargo, esas culturas nunca han estado inmóviles , ni han dejado nunca de producir nuevos valores y objetos, nuevas manifestaciones y ciertos movimientos unificadores, aún más, tampoco se han rehusado a las novedades transformadoras que el progreso ha aportado a sus medios, al contrario han integrado todos esos elementos dentro del acervo tradicional , rearticulándolos, eligiéndolos o desechándolos sobre su propio continuo cultural, combinando sus componentes de diversas formas y construyendo respuestas adecuadas a las transformaciones históricas, incluso se podría pensar que este procesamiento no es radicalmente distinto al de las culturas urbanas, aunque el ritmo de desarrollo de éstas sea mucho más acelerado, las sustituciones más rápidas, la individuación de los productos más exigente, y sobre todo es distinto el recorte que las culturas urbanas introducen en su particular flujo, la lucida conciencia con que trazan los límites que separan del conjunto a un producto y lo incorporan a un nivel distinto, superior, reclasificándolo dentro de casilleros diferentes, que responden a demandas también diferentes. Es así como este rearticular, reapropiar, esta híbrida mixtura puede elaborar las más diversas manifestaciones culturales, desde las orales payas campesinas a las pretendidas literaturas nacionales, en este sentido es bastante ilustrador el caso de los románticos alemanes y su anhelo de forjar una literatura nacional desde las manifestaciones mas apegadas a la propia idiosincrasia de su pueblo, obviamente presentes en las comunidades rurales de sus territorios, cuyo diseño fue en parte consecuencia de, y en parte fortalecido por estas humildes producciones orales, cuyos ingredientes populares, cuya larga historia y conservatismo acrecentaron y dieron amplia base legitimadora a la nacionalidad. Este es un ejemplo de lo relevante en

que se pueden convertir las manifestaciones perpetradas desde una base oral, sin embargo, extrapolando este proceso a la experiencia latinoamericana, es muy distinto lo que podemos observar, ya que el prejuicio letrado ante este tipo de manifestaciones ha sido tan fuertemente interiorizado por las pautas educativas que la ciudad española constituyó, que es muy difícil plantear la tesis que las culturas rurales-orales han sido la base de una posible literatura nacional (en Chile), incluso podríamos plantear lo absolutamente inverso, que la literatura al imponer la escritura como única forma de expresión y elaboración, tanto de objetos artísticos, como de memorias e identidades culturales colectivas, ha negado la oralidad y por lo tanto ha cancelado el proceso productivo de ésta y la ha fijado bajo las normas de producción urbana.

Sin embargo, las manifestaciones ligadas a lo oral, producen en esta reelaboración a través de la escritura sus propias formas de resistencia o persistencia, ya que en la medida en que este universo “agonizante” funciona a través de tradiciones analfabetas y usa un sistema de comunicación oral para transmitir la experiencia y el conocimiento, puede decirse que la letra es tomada como la útil herramienta de pervivencia en el momento de su posible desaparición y que en la posibilidad de la escritura construye su propio monumento.

Sin embargo, sin estas estrategias que articulan las culturas rurales, el panorama sería bastante nefasto, ya que estas culturas golpeadas persistentemente por las pautas civilizadoras urbanas comenzarían a desintegrarse en todas partes y se perderían definitivamente, pues ante el avance irremediable del orden y el progreso éstas carecen de posibilidad evolutiva propia.

Desde la Oralidad

En las comunidades que poseen una marcada y profunda relación con la oralidad, existe también una marcada diferencia en el manejo del conocimiento y la expresión verbal, con respecto a las comunidades ligadas férreamente al conocimiento escritural. El acceso a la escritura trae consigo importantes e inapreciables cambios en las estructuras mentales y también sociales. Ésta diferencia que nace ligada necesariamente al acceso a los procesos tecnológicos que implican la convivencia con la escritura, comprometen con ello las estructuras económicas, políticas, religiosas y culturales también.

Para Saussure¹ por ejemplo, la escritura actúa solo como un complemento para el habla oral, y no como gran herramienta transformadora de la articulación primaria que apuntala toda comunicación y manifestación verbal, y menos como transformadora del proceso vital social de las comunidades que la utilizan como medio de conocimiento. Sin embargo, es demostrado que la escritura encabeza todo un proceso de cambio en el nivel interno (mental) de la capacidad de lenguaje, como también en las reglas propias formales del lenguaje. Es así como las reglas gramaticales de los lenguajes humanos naturales se emplean primero y solo pueden ser formuladas a partir del uso y establecidas explícitamente en palabras con dificultad y nunca de manera íntegra. Todo ello debido a que la condición oral básica del lenguaje es permanente. Ejemplo claro de ello es que los

¹ Saussure, Ferdinand de. **Curso de lingüística general** Buenos Aires, Editorial Lozada, 1974.

complejos lenguajes gestuales pueden ser considerados sustitutos del habla, pero dependen necesariamente del sistema oral a quien sustituyen.

La escritura como consignación de la palabra en el espacio, extiende la potencialidad del lenguaje casi ilimitadamente. Sin embargo, a todos los mundos posibles que pueda descubrir la escritura les va a ser siempre inherente la palabra hablada.

Del mismo modo, todo texto escrito está relacionado de alguna manera directa o indirectamente con el mundo del sonido (Lo oral, el ambiente natural del lenguaje) para transmitir sus significados. Leer un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación, sílaba por sílaba en la lectura lenta o a grandes rasgos en la rápida, ésta última, la forma acostumbrada en las culturas altamente tecnologizadas. Nuevamente se afirma que la escritura nunca podrá prescindir de la oralidad.

La escritura actúa como un sistema secundario de modelado, que depende de un sistema primario anterior que es la lengua hablada. La expresión oral es capaz de existir, y siempre ha existido, sin ninguna escritura en lo absoluto, empero, nunca existirá una escritura sin oralidad. Pese a ello y a la importancia que implica para todo sujeto y comunidad el contacto permanente con las manifestaciones constantes de la lengua hablada, contaminadas con las normas culturales que impone la nueva tecnología, pese a la raíz oral de toda forma escrita, el análisis crítico de ella ha sido bastante pormenorizado.

Remontando a la etapa primaria de lo oral, aquellas culturas que no conocían la escritura en ninguna forma poseían un proceso de aprendizaje mucho más ligado a la práctica, por el cual existía un gran acumulación de conocimiento. Ellos no estudiaban, aprendían por medio del entrenamiento, por discipulado, que es una especie de aprendizaje por oído,

escuchando y repitiendo lo que se oye, mediante el dominio de refranes, proverbios, frases e ideas hechas y de las formas de combinarlas y reunir las, por asimilación de elementos formularios, por participación de una especie de memoria comunitaria, colectiva, y no mediante el estudio en sentido estricto. Cuando el estudio, en la acepción rigurosa de un extenso análisis consecutivo, se hace posible con la incorporación de la escritura, a menudo una de las primeras cosas que examinan quienes saben leer es la lengua misma y sus usos. Entonces el habla se manifiesta como algo inseparable de nuestra conciencia.

Ha fascinado a los seres humanos y ha provocado reflexión seria acerca de sí misma desde las fases más remotas de la conciencia, mucho antes que la escritura llegara a existir. Los proverbios procedentes de todo el mundo son ricos en observaciones acerca de este fenómeno abrumadoramente humano del habla en su forma oral congénita, acerca de sus poderes, sus atractivos, sus peligros. El mismo embelezo con el habla oral continua sin merma durante siglos después de entrar en uso la escritura.

Desde un principio la escritura jamás redujo la oralidad, sino que la intensificó, posibilitando la organización de los principios o componentes de la oratoria en un arte científico, un cuerpo de explicación ordenado en forma consecutiva de manera que mostraba como y porque la oratoria lograba y podía ser dirigida a obtener sus diversos efectos específicos, a pesar de ello esta potencialidad se veía reducida debido a que después de pronunciarse el discurso, no quedaba nada de él para el análisis, problema que quedó resuelto a partir de la inscripción de éstos en el espacio. La concentración de los especialistas en los textos tuvo serias consecuencias ideológicas, la idea de progreso ligada al uso y abuso de la escritura como única forma posible de conocimiento, dejó rezagadas a las comunidades que

se alejaban de estos patrones de conducta y se las considera constantemente como baja cultura u otras nominaciones altamente peyorativas. Las formas artísticas orales han sido consideradas fundamentalmente como indignas de análisis serio, por ello nunca fueron canónicas ni lo son hoy en día. Incluso aún no es posible la formulación de conceptos que ayuden a comprender eficazmente el arte oral como tal, sin la referencia “obligada” a la escritura. Y es que verdaderamente la escritura ha construido su imperio y en su edificación ha dejado a su base (la oralidad) ignorada, como si ésta no le fuera para nada indispensable. Por esta causa en estos momentos no contamos con ninguna palabra o concepto para referirnos a nuestra herencia netamente oral.

Walter Ong, en su análisis del problema de la oralidad frente al imperio de la escritura, acuña el concepto de **Oralidad Primaria**² para aquellas oralidades de culturas que carecen de todo conocimiento de la escritura o de la impresión, primaria en la medida que la contrasta con una “oralidad secundaria”, la cual se manifiesta en la actuales culturas de alta tecnología, en las cuales se mantiene una nueva oralidad mediatizada por elementos técnicos elaborados por el hombre como el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y de la impresión. Pese a ello hoy en día existen culturas y subculturas que aún en un ambiente altamente tecnologizado, conservan gran parte del molde mental de la oralidad primaria.

Al contrario de la escritura que pone en el espacio la grafía del pensamiento, la tradiciones ligadas a la manifestación oral no poseen este carácter de permanencia, cuando una historia oral, una canción, versos

² Ong, Walter. “**Oralidad y Escritura: Tecnologías de la palabra**” México: Fondo de cultura económica, 1987.

cotidianos, relatados a menudo no son narrados de hecho, lo único que de ellos existe en ciertos seres humanos es el potencial de relatarlos.

Con la escritura aparece el concepto de *literatura* creado principalmente para las obras escritas y se ha extendido solo para abarcar otros fenómenos afines como la narración oral tradicional. Para las culturas que no poseen conocimiento de la escritura o su manejo es solo herramienta de acceder a los avances que el progreso les receta, muchos términos originalmente específicos han sido generalizados a tal punto, que las manifestaciones primarias antecesoras de la escritura parecieran no tener cabida dentro de ellos.

La escritura al representar una actividad altamente imperialista y exclusivista, tiende a incorporar otros elementos a sus alcances, y aunque las palabras están fundadas en el habla oral, la escritura las encierra tiránicamente para siempre en el campo visual. Por ejemplo “una persona que ha aprendido a leer no puede recuperar plenamente el sentido de lo que la palabra significa (su etimología) para la gente que solo se comunica en forma oral”. En vista de esta preponderancia del conocimiento de la escritura, parece absolutamente imposible emplear el término “literatura” para incluir la tradición y las representaciones orales, sin reducir de algún modo a éstas “variantes de la escritura”, variantes en la medida que para salir de su ambiente natural y ser reconocidas necesariamente deben ser tomadas por la escritura, de lo contrario, en nuestras sociedades altamente urbanas no podrían presentarse “visibles” para el análisis. Entonces, hablaremos de manifestaciones orales o escrituras orales, no de literaturas orales, ya que no es posible describir un fenómeno primario partiendo de uno secundario posterior, y reducir poco a poco las diferencias sin producir una deformación grave e inoperante.

“La escritura Oral”

El texto de una expresión oral: el término texto proveniente de la raíz “*Tejer*”, es en términos absolutos etimológicamente más compatible con la expresión oral que el término “Literatura”, la cual se refiere a las letras en cuanto a su origen (“*Literaes*”).

Sin embargo, podemos referirnos a toda manifestación artística oral como “épica”, que tiene la misma raíz del protoindoeuropeo “**Wekw**”, como la palabra latina “**Vox**” y su equivalente inglés “**Voice**” que en español es “**voz**”, que por lo tanto se basa firmemente en lo vocal, lo oral. Así pues, las producciones orales se apreciarían como vocalizaciones, o sea, lo que realmente son.

Walter Ong es quien diferencia entre “formas artísticas exclusivamente orales” y “formas artísticas verbales”, las culturas orales primarias producirían representaciones orales de gran valor artístico y humano, pero las cuales pierden su posibilidad de existir una vez que la escritura ha tomado posesión de la psique de los sujetos que las producen. Para efectos contemporáneos y urbanos es conveniente utilizar el término *Formas artísticas verbales* para designar aquellas manifestaciones que producen las comunidades y los sujetos que a pesar de no ser “culturas orales primarias” manifiestan una relación directa con ellas, en la medida que su relación con la escritura es menor respecto a los sujetos y comunidades que desarrollan sus culturas en núcleos urbanos, y pese a saber leer y escribir su estructura psíquica conserva gran parte de los rasgos característicos de la de las comunidades orales, al arraigar su conocimiento en la experiencia y en la inmediatez de la representación sonora de ella. Marcel Jousse, clérigo y

erudito jesuita llamo “verbomotor” a las comunidades orales y a las estructuras de personalidad que éstas provocaban. Sería bastante acertada la designación de “verbomotores” para aquellos sujetos que aún afianzan la construcción de su conocimiento y de su memoria identitaria en forma oral, como repetición continua de un ethos comunitario.

El método oral de construcción poética

Existen aspectos característicos en como las comunidades verbomotoras construyen sus manifestaciones artísticas, especialmente la poesía. Estos métodos orales de composición imponen una economía en la selección de palabras y de las formas de las palabras para construir sus formas versales. En ellos adquieren primacía los lugares comunes, porque pertenecen a grupos que dependen de una constitución formularia del pensamiento. En estos grupos el conocimiento una vez adquirido tiene que repetirse constantemente para que no se pierda, los patrones de pensamiento formularios y fijos eran esenciales para la sabiduría en las culturas orales. Cuando vino el cambio con la interiorización de la escritura, la manera de almacenar el conocimiento no consistió más en la formulas mnemotécnicas, sino en la construcción de textos escritos, junto con este proceso se dio el proceso psíquico de liberar a la mente para el pensamiento abstracto. Entonces, las formulas de lugares comunes, utilizadas y queridas por los poetas populares fueron consideradas obsoletas frente a la fascinación por lo nuevo. Sin embargo, como la constitución exacta de una formula oral y su funcionamiento dependen de la tradición dentro de la cual se utilice, estas formas se mantuvieron en el tiempo en la medida que han sido representativas de las tradiciones rurales de las sociedades modernas, las

cuales han impuesto una enorme diferencia entre el espacio urbano y el rural, los cuales pueden ser considerados como el espacio de la escritura y el espacio de la oralidad respectivamente.

Formula - Formulario - Formulaico

La formula es considerada como las frases, expresiones fijas repetidas más o menos exactamente, Ya sea en versos o en prosa. Los cuales en las comunidades verbomotoras tienen una función decisiva y penetrante, mucho más que cualquier otra desempeñada en la escritura, la impresión o la electrónica. El pensamiento y la expresión formulaicos verbomotoras galopan en lo más profundo de la conciencia y del inconsciente, y no se esfuma tan pronto como acostumbrado a ello toma un lápiz.

En el caso de la comunidad verbomotoras las palabras adquieren un significativo poder, ya que representan la relación directa del sujeto y su acción. Sin la escritura las palabras como tales no poseen una presencia visual, aunque los objetos o fenómenos que representan sean visuales. Las palabras son sonidos, talvez se las llame a la memoria, se las evoque, pero no hay donde buscar para verlas, no poseen huella y ni siquiera una trayectoria. **Las palabras son concretamente acontecimientos, hechos.**

Para explicarlo de un modo más detallado, diremos que toda sensación tiene lugar en el tiempo, pero el sonido guarda una relación especial con el tiempo, distinta de la de los demás campos que se registran en la percepción humana. El sonido solo existe cuando abandona la existencia, no es simplemente precedero, sino en esencia evanescente, y se le percibe de esta manera. Cuando digo memoria, cuando llego a -ria, -memo ha dejado de existir e irremediamente se ha esfumado en el tiempo. Por lo tanto, no

hay forma de detener el sonido y contenerlo, se puede detener una imagen a través de una fotografía, pero si paraliza el movimiento del sonido no obtengo nada, solo silencio.

La visión puede captar el movimiento, pero también la inmovilidad, en efecto prefiere lo inmóvil, porque para examinar algo minuciosamente por medio de la vista es preferible que esté inmóvil. De hecho es comprobable que entre las comunidades verbomotoras, la lengua es por lo general modo de acción y no sólo una contraseña del pensamiento. Estas comunidades dieron y dan un gran poder a las palabras. El sonido no puede manifestarse sin intercesión del poder, porque todo sonido, en especial la enunciación oral que se origina en el interior de los organismos vivos, es dinámico.

El considerar que las palabras poseen un entrañable poder mágico, está claramente vinculado al hecho de considerar el sentido de la palabra como por necesidad, hablada, fonada, y por lo tanto accionada por un poder. Los sujetos habituados a la letra escrita, se olvidan de pensar en las palabras como sucesos, para dichos sujetos las palabras tienen que asimilarse a cosas inmóviles y no a acciones, para ellos las palabras están radicalmente muertas. En cambio los colectivos verbomotores y sus sujetos orales consideran y les confieren a las palabras poder sobre las cosas, debido a ello las representaciones escritas o impresas de las palabras actúan solo como rótulos inmóviles, lo cual no ocurrirá jamás a las palabras habladas, reales, en continuo movimiento y accionar. Desde esta misma perspectiva, Jhon Austin³ considera al lenguaje desde un ámbito de poder. El lenguaje no posee categorías de verdadero y falso, sino más bien que descubrir la

³ Austin, Jhon. **“Como hacer cosas con palabras: Palabras y Acciones”** Barcelona: Editorial Paidós, 1982.

realidad que enuncia, el entorno vital primariamente, la produce, funda mundo.

Por otro lado también afianzan esta percepción de la lengua hablada los estudios de Jhon Searle y H. P. Grice⁴, quienes al caracterizar los actos de habla como marcadamente pragmáticos, es decir, que cumplen un rol esencial en la praxis vital del hombre, marcando un cuadro de influencia reciproca entre el emisor y el receptor, habiendo siempre una interacción natural entre los interlocutores. Pero a entender, el postulado más significativo en esta materia, es el hecho que al producirse la lengua hablada siempre provocará efectos intencionales desde el emisor al oyente, momento en el cual la conciencia se hace presente, de este momento del habla llamado “acto perlocutorio” se produce la diferenciación del lenguaje, entre realizativo y constatativo, para Jaques D  rri   la lengua hablada sería un realizativo, un constructor, y no una mera descripción de la realidad.

Siguiendo con D  rri  , para él no existe signo ling  stico anterior a la escritura⁵. Sin embargo, si se advierte la referencial oral del texto escrito, tampoco existe un “signo” ling  stico después de la escritura. Aunque una representación textual de una palabra genere potenciales inimaginados de ella, esta palabra no es una verdadera palabra, sino un “sistema secundario de modelado”, el pensamiento está integrado en el habla y no en los textos, todos los cuales adquieren sentido mediante la referencia del símbolo visible con el mundo del sonido. Es posible pensar en la palabra (en esencia un sonido) como un signo, porque este refiere fundamentalmente a algo percibido de manera visual. “signo” en su raíz etimológica significa “el objeto que se sigue”. La complacencia a pensar en las palabras como signos

⁴ Searle, Jhon. Y H. P. Grice. “teoría de los acto de habla” Madrid: Editorial Cátedra, 1980.

⁵ D  rri  , Jaques. “La Escritura y la diferencia” Barcelona: Anthropos, 1989.

se debe, a la propensión en las culturas letradas y altamente tecnologizadas, a reducir toda sensación y toda experiencia humana, en beneficio del pensamiento individual abstracto. No es probable que el hombre oral-rural piense en la palabra como “signo”, inmóvil, la palabra para él está en continuo movimiento.

En este caso se podría considerar a la palabra escrita como un objeto producido por la técnica, un producto manufacturado, alejado del proceso productivo vital del hombre, en el cual él le da a los objetos un valor de uso que responde a necesidades reales y vitales. Así entonces quienes utilizan este nuevo objeto (o lo interioricen extremadamente) se harán olvidadizos, ya que el utilizar un recurso exterior, no realmente necesario, quiere decir que están desprovistos de un recurso interno. La escritura debilita el pensamiento, ya que el texto escrito no produce respuesta, el dialogo y la interacción quedan desplazados, cuando se le pide a alguien que explique sus palabras siempre será posible obtener una respuesta, la palabra escrita (texto) no puede defenderse salvo con sus propias palabras. Además las ideas (La tradición Platónica) provenientes de un contexto visual no poseen voz, son inmóviles, no implican interacción sino que están aisladas, no integran parte del mundo vital humano en absoluto, sino que están “totalmente por encima y más allá del mismo”.

Hablando la memoria

En un colectivo oral para resolver el problema de retener y recobrar el pensamiento, el proceso ha de seguir pautas mnemotécnicas, formuladas para la repetición oral. Para ello el pensamiento debe originarse según pautas equilibradas e intensamente rítmicas, con repeticiones o antitesis,

alteraciones y asonancias, expresiones calificativas y de tipo formulario, marcos temáticos comunes, palabras que todo el mundo escuche constantemente de manera que vengan a la mente con facilidad y que ellos mismos sean modelados para la retención y la pronta repetición. Incluso, esta necesidad de la memoria determinará hasta la sintaxis (décimas, sextinas, etc.). Las formulas ayudan a aplicar el discurso rítmico y también sirven de recurso mnemotécnico, como expresiones fijas que circulan de boca de boca y de oído en oído. Las expresiones rítmicas fijas en los sujetos orales no son ocasionales, son incesantes, forman la sustancia del pensamiento mismo. El pensamiento en cualquier manifestación extensa, es imposible sin la memoria y sin las expresiones formularias, pues en ellas consiste.

Por tanto, dado que la redundancia caracteriza el pensamiento y las lenguas verbomotoras, en un sentido profundo resulta más natural a estos que el carácter lineal escueto, el pensamiento y el habla escuetamente lineales o analíticos representan una creación artificial, estructurada por la tecnología de la escritura.

Dado que en una comunidad oral el conocimiento conceptuado que no se repite en voz alta desaparece, estas comunidades deben dedicar gran energía en repetir una y otra vez lo que se ha aprendido arduamente a través del tiempo. Esta necesidad establece una configuración altamente tradicionalista, que en cierto sentido reprime la experiencia intelectual. El conocimiento es precioso y difícil de obtener, y la sociedad respeta mucho a aquellos sujetos ancianas y ancianos sabios que se especializan en conservarlo, que conocen y pueden contar los relatos de antaño. Es así como predomina la utilización del testimonio, ya sea colectivo o individual,

para fijarlos como monumentos del conocimiento y la experiencia de toda una comunidad.

La escritura y aún más la impresión, al almacenar el saber fuera de la psique, degradan las figuras de sabiduría de los sujetos anteriormente señalados, repetidores del pasado, en beneficio de las nuevas generaciones descubridoras de lo nuevo, altamente desmemoriados en nuestros días. Aunque claro está que las comunidades orales carecen de una originalidad de carácter propio, su originalidad narrativa no radica en inventar relatos nuevos, sino en lograr una reciprocidad particular con este público en este momento, en cada narración o canto, el relato debe introducirse de manera singular en una situación única, pues en las comunidades verbomotoras debe persuadirse enérgicamente a un público.

En ausencia de categorías analíticas complejas que dependan de la escritura para estructurar el saber a cierta distancia de la experiencia vivida, las comunidades orales deben conceptualizar y expresar en forma verbal todos sus conocimientos, con una referencia más o menos estrecha con el mundo vital humano, asimilando el mundo objetivo ajeno a la acción, conocida, es más; inmediata, de los seres humanos. Una cultura caligráfica y aún más la tipográfica, puede adaptar e incluso desnaturalizar a los sujetos, desproveyéndolos de un contexto de acción humana. Asimismo, una comunidad oral no posee nada que corresponda a manuales de operación para los oficios, los oficios se adquieren por aprendizaje, a partir de la observación y la participación en la práctica, con solo una mínima explicación verbal.

Al contrario la escritura propicia abstracciones que separan el saber del lugar donde los seres humanos luchan unos con otros. Aparta al que sabe de lo sabido.

Al mantener al conocimiento incrustado en el mundo vital humano, la oralidad lo sitúa dentro de un contexto de lucha, para una comunidad oral aprender a saber significa lograr una *“identificación comunitaria”*, empática y estrecha con lo sabido, hay que construirse identitariamente con ello. La escritura al contrario, disocia, propicia un distanciamiento entre las personas.

Las comunidades verbomotoras viven intensamente en un presente que guarda un equilibrio, desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual. Éstas poseen una ratificación semántica directa, es decir, por las situaciones reales en las cuales se utiliza la palabra, aquí y ahora. Las palabras solo adquieren sus significados de su presente contexto real, que incluye gestos, modulaciones vocales, expresión facial y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real, hablada.

Con este se quiere decir que el olvido actúa como patentizador o reforzador de la memoria, algo como que *“el olvido está lleno de memoria”*.

Un ejemplo claro de éste fenómeno, es cuando un cantor narra aquellos sucesos que sus oyentes están dispuestos a escuchar, si conoce algunos que ya no le piden, se suprimen de su repertorio y con el tiempo desaparecen, por ello los sucesos de los vencedores políticos siempre tendrán más probabilidades de sobrevivir que los de los vencidos, el modo oral, permite también que se olviden partes inconvenientes del pasado debido a las exigencias del presente continuo. Este proceso trasladado al imperio de la escritura, impone lo que se conoce como “historia oficial”, con la diferencia respecto a la oralidad, que lo memorable es manejado con un criterio político-ideológico.

Este mismo procedimiento elaborador de la historia, de lo memorable, es el cual a cargado de ideas erradas al mundo oral (ligado férreamente a las culturas populares), por ejemplo, es muy extenso el prejuicio con respecto a que el tipo de pensamiento oral primario sería pre-lógico, y mágico (consideraciones peyorativas si las asumimos como provenientes de una cultura escrituraria hegemónica), en el sentido que se funda en sistemas de creencias antes que en la realidad práctica. Un modo bastante certero de romper con ésta “creencia” es que los individuos analfabetos (sujetos orales) identifican las figuras geométricas asignándoles los nombres de objetos reales y nunca de manera abstracta, la círculo lo identifican con un plato o la luna, etc. Las comunidades verbomotoras no parecen operar en absoluto con procedimientos deductivos formales, lo cual no es lo mismo que decir que no pueden pensar o que su pensamiento no está regido por lógica alguna, solo que no adecuan su pensamiento a formas lógicas puras, las cuales son consideradas por ellos como poco interesantes, porque remiten a otro tipo de cultura, además que nadie actúa y se manifiesta realmente de acuerdo a silogismos expresados de manera formal. El silogismo es como un texto escrito: fijo, separado, aislado. En cambio el acertijo, el refrán, el proverbio, las repeticiones, son de base oral para expresarlos se requiere de astucia y para ello se recurre al conocimiento dado por la experiencia, más que a las palabras mismas. Las comunidades de tradición oral consideran la inteligencia no como deducida de complejos interrogantes de libros de texto, sino según su situación en contextos funcionales.

Una característica impresionante y decidora de la conformación colectiva de la manifestación oral, es el juicio oral desde el otro, éstas comunidades y sujetos al construirse identitariamente, lo hacen a través de la conformación

de un conglomerado de identidades, un nosotros abierto y solidario, un yo con los otros. Por ejemplo; al preguntársele a un campesino de 36 años que tipo de persona era, responde: ***“¿Qué puedo decir de mi propio corazón? ¿Cómo puedo hablar de mi carácter? Pregúnteselo a otros; ellos pueden hablarle de mí, yo no puedo decir nada de mí.”***

Este ejemplo da fe de la forma esencial de la oralidad, que es su constitución de memoria e identidad colectiva, tanto de la comunidad como de los individuos. Estas palabras habladas que permiten decirse a los sujetos siempre constituyen modificaciones de una situación existencial total, que envuelve también al cuerpo, lo dicho recae sobre la materia, lo humano.

En un caso contrario, pero que da las pautas para pensar que la escritura no puede desatarse de la oralidad, ocurre cuando en la práctica académica se les exige a los alumnos que repitan de memoria el conocimiento que han adquirido de las lecturas encomendadas, se les exige en cierto modo que “reciten”, este proceso que bien podría pensarse es un método altamente tecnologizado por la experiencia de la lectura, repite nada más que las pautas de la herencia oral, que es repetir las formulas mnemotécnicas para atrapar lo que verdaderamente es significativo del conocimiento otorgado en este caso por los libros.

Como ya lo hemos dicho, en las culturas verbomotoras por contraste con las de alta tecnología, las vías de acción y las actitudes hacia distintos asuntos dependen mucho más del uso efectivo de las palabras y por lo tanto de la interacción humana, y mucho menos de estímulos no verbales (por lo regular de tipo predominante visual) del mundo “objetivo” de las cosas.

La supremacía de lo oral propicia estructuras de personalidad que en ciertos aspectos son más comunitarias y exteriorizadas, menos introspectivas que las comunes entre los letrados. En estas estructuras intelectuales orales, la

utilidad de la memoria representa una condición sine qua non, y sin ella para la conformación de una identidad éstas figuras no sobrevivirían.

Finalmente, a medida que la escritura y la tipografía modifican gradualmente las estructuras intelectuales de raíz oral, el relato se basará cada vez menos en figuras de gran rango, hasta que llega a interiorizar el mundo vital humano ordinario que caracteriza a los relatos modernos, aparece entonces la gesta del héroe anónimo que lucha por dar a conocer su identidad.

El canto del sonido

Cuando se dice que las palabras orales pertenecen al ámbito de lo sonoro, y que su fugacidad es lo que imprime el carácter mnemotécnico a su accionar, también se está diciendo que el sonido cobra vida a través de ellas, a pesar que esto sucede cuando el sonido está dejando de existir. Así también otras peculiaridades del sonido determinan o influyen en las dinámicas orales, la más importante de éstas tiene que ver con la relación única del oído con la interioridad, cuando se le compara con los demás sentidos. Esta relación funda su importancia cuando la correspondemos con la interioridad de la conciencia de los sujetos y de la forma como la comunican. La vista aísla, el oído une, mientras la vista sitúa al observador fuera de lo que está mirando, el sonido envuelve al oyente, cuando la vista divide el oído percibe el sonido simultáneamente de todas direcciones; el sujeto se halla en el centro de su mundo auditivo, el cual lo envuelve ubicándolo en el núcleo de su existencia, lo hace ser vivo.

La interioridad es característica de la conciencia, la gnosis de cada sujeto está totalmente interiorizada, conocida e inaccesible a otro individuo

directamente. Cuando se dice “yo” se quiere decir algo distinto, se plantea la diferencia de ésta conciencia. Este reúne su experiencia para si mismo y luego para integrarla a su marco colectivo, dejando actuar al conocimiento no como algo que divida, sino como algo que unifique la conciencias colectivas a su comunidad. Del mismo modo el cuerpo participa de este interior y exterior y las conciencias refieren las palabras interior y exterior a sus propias experiencias de poseer un cuerpo. Toda organización oral dominada por el canto del sonido interior que unifica con el entorno vital está en consonancia con tendencias acumulativas, antes que con inclinaciones analíticas y divisorias (las cuales dominan en la cultura escrita), también están en consonancia con las expresiones formularias antes tratadas, con el pensamiento situacional que pone a la acción humana en el centro y con cierta organización humanista del saber.

La Comunidad Oral y lo Sagrado

La fuerza de la palabra oral se relaciona de una manera especial con lo sagrado, la palabra hablada es parte integral en la vida ritual. Con el tiempo en las religiones universales crean sus propios textos sagrados, en los cuales la tradición ritual religiosa puede continuar la confirmación de la primacía de lo oral. En el cristianismo, por ejemplo, la biblia se lee en voz alta en sus rituales, pues se considera que de esa forma dios es el que “habla” a los hombres. De hecho en el dogma cristiano la segunda persona que conforma la trinidad sagrada es la palabra, y en este caso su equivalente es la palabra humana hablada, no escrita. También es significativo, sobre todo para la civilización occidental altamente escrituraria, que Jesús no haya dejado

nada escrito habiendo sabido leer y escribir. En este caso, muy perentorio para este trabajo, la fe es por oír.

En el caso de las comunidades verbomotoras a las cuales les subyace el modo oral de “resistencia”, esta dinámica de lo sagrado-oral se repite y marca fuertemente las existencias de los sujetos que las conforman, dado que sus formas de vida apelan fuertemente a la ritualidad, llenando toda su praxis vital, especialmente en sus oficios, sus manifestaciones religiosas y artísticas, la tendencia a legar su modo de vida e identidad y su memoria.

Las manifestaciones orales hoy

En las expresiones orales o de raíz oral, existen ciertos rasgos distintivos que las acercan fuertemente a la experiencia e intensifican vivamente el carácter visto y conocido de lo revelado. Este mundo inmediato que se nos muestra o micromundo, de las personas conocidas, los lugares habitados, es el plano más próximo al sujeto que las expresa y a partir de ellas construye su mirada. A partir de esta mirada es que se abre la posibilidad de acceder a un macromundo, del cual el sujeto oral se hace cargo aunque no sea concienzudamente. En este acceso a planos mayores de la realidad desde una mirada personal se universaliza el punto de vista del pueblo, de la comunidad a la que se pertenece, hoy en día a la clase social a la que se pertenece y toda su propia forma de existencia. Todas las cosas y detalles conocidos, vistos, sucesos individuales y únicos, colman las imágenes y la producción artística de los colectivos de raíz oral.

Ésta concepción del proceso caracterizador de las formas orales, aparece especialmente y de forma más pública en las fiestas paganas y religiosas que cultivan las diferentes tradiciones orales existentes, la fiesta popular es

por esencia el momento de mayor dinamismo y en donde podemos apreciar de manera más directa las particularidades orales subyacentes de éstas comunidades. Mijail Bajtin plantea este proceso como una metáfora regenerativa de proceso vital, donde podemos apreciar lo más primario del pueblo, sus deseos proyectados, la fiesta popular para Bajtin es *“el cuerpo humano que nace, se alimenta, crece y se regenera, el crecimiento y la renovación son los motivos dominantes en la imagen del pueblo. El pueblo es el niño recién nacido, alimentado con leche, el árbol recién plantado y el organismo convaleciente que se regenera. El soberano del pueblo es la madre que le da el pecho, el campesino, la meica que cura”*⁶

De ésta cita se vislumbra a la palabra y a la fiesta popular como la posibilidad de acceder al momento de plena libertad y lucidez, de las comunidades orales.

En este momento la palabra hablada arranca a los hombres del imperio de la escritura y su sentido unívoco, serio, unilateral y limitativo. La fiesta popular ilumina los espacios mutilados del pueblo y los rescata como forma de resistencia ante el olvido, a la luz de la fiesta popular todos los acontecimientos y cosas que integran la realidad adquieren relieve, plenitud, una materialidad y una individualidad única, así los sujetos y las cosas naturales se liberan de todos los atavismos estrechos y dogmáticos impuestos por la escritura y su poder ordenador (las ciudades) que se han extendido por el espacio natural latinoamericano⁷En la fiesta popular se expande el proceso creador humano, en ellas y desde la vida cotidiana de los oficios y labores naturales de sobrevivencia, nacen las palabras vírgenes que surgen por primera vez de las profundidades de la vida del pueblo, de la

⁶ Bajtin, Mijail. **“La cultura popular en la edad media y el renacimiento: El contexto de Francois Rabelais”** Madrid, Alianza editores, 1990.

lengua hablada y desde pasan a conformar el lenguaje escrito. El vocabulario de casi todos los ámbitos proviene del lenguaje oral, que desde su fuente primaria en estado de frescura perfecta, da origen al pulido y ordenado estado escrito.

A continuación presentaremos un vivo ejemplo de producción cultural oral de nuestros días:

ISMAEL CONTRERAS

La Persistencia del débil

Presentación:

Don Ismael Contreras Cofre, nació en 1942 en la comunidad de Calera de Tango, pueblo cercano a Santiago. De pequeño ha trabajado en las labores de la tierra, cuando tenía 18 años ingresó al Instituto de Capacitación Rural, obteniendo completo conocimiento en crianza de animales y agricultura. Desde esos tiempos que ha venido desarrollando una labor artística que se centra principalmente en una poesía de corte campesino-popular, cuyos versos sextinos son acompañados por los acordes de una guitarra tocada a trasmano, forma de ejecución musical aprendida de oído, como el mismo relata. Además de tocar guitarra, toca el acordeón, es payador y junto a su señora Doña Yolanda Torres García han formado una familia de artistas populares, Junto a sus cuatro Hijos y nietos

conforman el conjunto folklórico “La Familia Contreras”, con los cuales son permanentes animadores de fiestas tradicionales como las domaduras de caballo, ramadas y actos ciudadanos. A los 25 años, junto a Pepe Espinosa, Ramón Núñez y Gilberto Caro fundaron la orden de cuasimodistas de Calera de Tango. Manifestación religiosa que lo lleva de piloto de coche acompañando al cura, quien lleva la ostia a sus vecinos enfermos el domingo segundo de resurrección

Dedicatoria

Las cosas que a mi me pasan
En verso yo se las digo
Dios quiera sirvan de algo
A mí ahijado Rodrigo
Digo lo que soy y valgo
Y el señor es mi testigo.

Mis Versos: Yo, Ismael Contreras Cofré dejo esto como obsequio y recuerdo de mi fe y capacidad que nuestro Padre Dios me ha dado, para tratar de seguir el mandato que Jesucristo nos dejó.

Para quienes más quiero y aprecio en mi vida Yolanda, Carlitos, Maria, Manolo y Rosita.

1

Yo me voy a presentar / si usted no me conociera
Me llamo Ismael Contreras / soy de Calera de Tango
Yo no tengo ningún rango / pero actúo a mi manera

Nací el 16 de mayo / del año cuarenta y doh
Y le doy gracias a dios / porque nació esta guagüita
Hijo de la Elmirita / en medias con Cutuquita

Mis padres me bautizaron / pa` que fuera un buen cristiano
Me enseñaron la doctrina / que habla de un rey soberano
Y me dieron por familia / doh hermanah y un hermano

Perdóname cauro Cheo / porque a ti no te nombre
No creas que me olvide / pues me encuentro gueno y sano
Tu también eres mi hermano / pero eris Cofré Cofré

Me gusta tocar guitarra / porque soy Chileno fino
A veces me gusta el vino / si toy`feliz o con pena

Me gustan las cosas guenah / y cantar a lo divino

Soy un guaso bien Chileno / me gusta echarme al camino
Si me tomo un trago e vino / yo me pongo roto gallo
Y me gustan las mujeres / los perros y loh caballoh

Yo entiendo de matemática/ castellano e historia
De religión en la iglesia
Y así me pueo expresar
Lo aprendí en la parroquial/ gracias a oña Melesia

Cuando estuve enamora/ de la hija e ño Juan fierro
La seguía como perro/ la envite pal trapiche
Me ijo neiro curiche/ andate a la punta del cerro

No tuve muchos amores/ porque así fue mi destino
Me gusto la Anita Pino/ y se entró en la via mia
Yolanda Torres García.

Cuando cumplí veinticinco/ a esa eda me casé
Una familia formé/ con mi esposa la yolita
Tuvimos cuatro guagüitas/ dos machos y dos hembra

Perdón siesque molesta/ a los que están escuchando
Del brazo con mi guitarra/ yo me estaba presentando
Si es que nací pa chicharra/ tengo que morir cantando

Ahora voy a brindar/ con una copa en la mano
Porque nací calerano/ Gracias a dios nuestro paire

Para partir el análisis de este texto, lo primero es partir por la dedicatoria, la cual pone inmediatamente énfasis a los hechos cotidianos que suceden al hablante, los cuales están directamente ligados a su praxis vital y a partir de ellos se construye la identidad del yo intratextual, la herramienta que se utiliza es el verso y con ello queda patentizada la tecnología de la palabra con la cual se elabora el discurso. El hablante dice lo que es y vale, lo cual introduce un determinado sistema de valores en el cual se mueve el hablante.

La primera palabra que se utiliza es el –yo- Ismael Contreras, poniendo de relieve la originalidad y singularidad del hablante. El no posee ningún rango pero actúa a su manera, con ello marca el problema del saber enfrentarse al escrutinio público, pero que dicha puesta en escena del yo tiene el mismo valor que cualquier otro sujeto. Luego aparece el cronotopo que marca la fecha del nacimiento, los aspectos biográficos afectivos de su nacimiento, sus padres y con ello la genealogía familiar. Hay patentizados en esta especie de relato marcas textuales que apuntan al contacto directo con los

sucesos y aun dialogo familiar, afectivo con quienes aparecen interpelados en el texto, los padres y el Hermano “huacho”, que aparece separado del núcleo familiar, pero del cual no quiere olvidarse, la memoria constituye el orden completo familiar: *Perdóname cauro Cheo/ porque a ti no te nombre/ no creas que me olvide/ pues me encuentro gueno y sano/ tú también eres mi hermano/ pero eris Cofre Cofre*. El contacto con su entorno natural también marca el relato en la aparición de animales y en el tópico del viaje (“*me gusta echarme al camino*”) en el cual se presenta la voluntad del conocimiento a través de la experiencia, la aparición de sujetos cercanos y conocidos marcan la biografía del hablante, con ello nos presenta una construcción de identidad a través del contacto con el otro, todo lo aprendido es por los otros, desde la sabiduría comunitaria, existe una tecnología del yo, donde este yo con otros es espejo del yo, una puesta en abismo de su constitución identitaria, el hablante arma su memoria con los otros, donde no hay jerarquías y todos los miembros del colectivo están a la misma altura. Otro rasgo interesante que se puede rescatar es la ausencia de distinción entre lo privado y lo público, donde lo afectivo que podría ser característica de lo privado, está reservado a todos los ámbitos de la existencia, donde existe un tipo de relaciones humanas distinta, ligadas férreamente a lo comunitario y al tipo de relación que se establece mediante el contacto personal a través de la palabra hablada.

Con cariño y el respeto que se merecen, a las señoritas Ulceras

Ulcera es la enfermedad/ mas grande que yo he tenio
Cinco años consecutios/ que sufro este gran dolor
Y doy gracias al señor/ que me permite estar vivo

Los nervios quien lo creyera/ el causante principal
El habito de fumar/ y si se asocia el alcol
Esto produce un dolor/ que no se puede explicar

Las ulceras son mansitas/ pero si uno las provoca
Se llena de agua la boca/ se siente un ardor tremendo
Yo creo que parecia /como tar en el infierno

Leche hay que tomar bastante/ cuando comienza el ardor
Porque ya viene el dolor/ que a uno lo hace gritar
No quiero ni recordar/ cuando estao tan re mal

Una semana completa/ hay que tener de reposo
Hay questar estiraito/ y sin hacer movimiento
Esto yo lo se muy bien/ es re grande el sufrimiento

Yo ia salio a la pega/ el miércoles muy temprano
Mi patrón es muy humano/ me dijo en tono gracioso
Vaya uste y guarde reposo/ y guelva cuando este sano

Es que yo no pueo estar/ sin pensar en la comia
Que mañana es otro día/ y yo toy sin trabajar
La plata me va a faltar/ y mas me crece la heria

Yo tengo cuatro chiquillos/ y también una mujer
Que tengo que mantener/ y es lo que mas me preocupa
Y la Rosita me dice tranquilo no más Cutuca

Algunos se creen sanos/ y se ríen del enfermo
Sin saber quel padre eterno/ los podría castigar
Y si es humano el errar/ divino es el perdonar

Pero ya recuperao/ doy gracias a dios del cielo
Porque me envía consuelo/ y tranformao en cariño
Y eso es lo que yo recio/ de mi mujer y mis niños.

En la artesanía verbal de este texto se aprecia nuevamente la constitución del yo con otros, yo soy junto a, no hay un yo sobre, diferente al resto, excepcional. Ésta concepción del individuo pone al cuerpo en el centro, en la medida que pone énfasis en una descripción profunda de la experiencia vivida en el dolor de la enfermedad, descripción que se presenta como una crónica de hechos, donde predomina el detalle de lo concreto, así es como se va desgranando la cotidianidad, mostrando a ésta como todo un suceso o nuevo evento que aparece ante nuestros propios ojos como ves primera, dejando en evidencia la pérdida del asombro de las sociedades modernas.

En este texto aparece la forma como se narra el dolor (la experiencia), y como se puede curar éste, es un texto que sirve como consejo, como receta para el otro, donde existe una clara preocupación por la comunidad, ésta actitud vincula dicho proceso con las sociedades supeditadas a la tierra y a la labor colectiva, en este caso el cuidado de los otros. Esta preocupación por el otro se constituye en un dualismo que contrapone salud/enfermedad y a ésta última la presenta como un poder superior que trae consigo muchos otros males, como la imposibilidad de trabajar; *“esque yo no pueo tar sin pensar en la comia/ que mañana es otro día/ y yo toy sin trabajar/ la plata me va a faltar/ y más me crece la hería.”*

Finalmente se encuentra la sentencia universal como consejo a los demás, *“Dios los va a castigar”* que patentará este otro tipo de relación humana.

CUASIMODO

Yo soy de Calera e tango
Soy guaso cuasimodista
Que junto con los ciclistas
Llevamos la eucaristía
Al que enfermo en este día
No circula por la pista

Segundo domingo e pascua
Se celebra el cuasimodo
Se llega de cualquier modo
En bicicleta o caballo
Por eso hay que ser bien gallo
Y no lo soy me jodo

Como yo nací católico
Apostólico y romano
Pa mi too hombre es hermano
Y yo lo debo atender
También preocuparme del
Hasta que se encuentre sano

Este día muy temprano
Los caballos aperamos
Adorno les colocamos
Pa que se vean mejor
Acompañando al señor
Por nuestros campos cruzamo

Con nuestra mejor tenía
Y con nuestra fe más pura
Junto con el señor cura
Que va en su coche adormao
Con cristo sacramentao
Pa endulzar las amarguras

Viva cristo rey gritamo
Al pasar por los caminos
Están too los vecino
Los ancianos y los niñoh
Que saluan con cariño
Al visitante divino

El santísimo al pasar
Recibe muchos honores
Algunos le tiran flores

Pa`expresar su devoción
Saludan con emoción
Al amor de los amores

Al llegar onde un enfermo
Entra el cura acompañao
Por un guaso bien chantaó
Que le hace guardia de honor
En homenaje al señor
Presente en el pan sagrao

Mucho se alegra el enfermo
Al ver llegar al curita
Que con suaves palabritas
Le entrega la hostia santa
El ánimo le levanta
Con su presencia bendita

Cansao pero contento
De visitar al enfermo
La noche antes yo no duermo
Preparándome con fe
Si a cristo acompañare
Las oraciones no mermo

Y para finalizar
Tenemos la eucaristía
Y ojala nadie se ría
Del traje multicolor
Que en homenaje al señor
Nos ponemos este día

Todos con gran devoción
Alrededor del altar
Pa poder participar
En la cena del señor
Que nos ofrece su amor
Porque nos quiere salvar

Por fin a mi dios bendigo
Que me hizo cuasimodista
Y mientras amor exista
Iremos donde hay dolor
Esperanzas quel señor
Y su fuerza nos asista

¡Viva Cristo Rey!

Cuando se presento al poeta se dijo que este pertenecía y había fundado una orden de cuasimodistas, esta fiesta sagrada se remonta a la época de la conquista y la colonia, la cual consiste en que llegado el segundo domingo de pascua de resurrección, a aquellos fieles que no pueden asistir a la liturgia pascual y recibir la eucaristía, se las lleva el cura a sus casas acompañado de un grupo de guasos ataviados multicolor en una procesión de carros, bicicletas y jinetes a caballo.

En este texto el yo comunitario nos presenta en su crónica de la fiesta de cuasimodo, como se marca el tiempo (cronotopo) en las comunidades de raíz oral, este tipo de celebraciones sagradas nos remontan a un tiempo premoderno, en el cual el ritual marca ciertas etapas cíclicas de la existencia, donde el evento se repite y es lo que hay que hacer, donde el azar no existe y la vida comunitaria esta marcada por el aquí, este día, el ritual (es un deíctico). Esta ritualidad provoca un reencuentro con el sentido de la existencia, es el renacer que se produce en la fiesta popular que plantea Bajtin, en el ritual no hay crisis, porque en este caso la fe activa este renacimiento para recomenzar el ciclo vital. Existe acá también una diferenciación entre la manifestación de la religiosidad popular y el dogma religioso que la inspira, acá el dios (la fe)

Es un dios en movimiento que sale y se reparte entre los individuos, un dios que se entrega, no es un dios estático que domina desde el altar de la iglesia. Luego en este descubrir, se nos hace presente el predominio de lo visual, el ornamento campesino, la comunidad se “apera” y también se “aperan” los caballos, mostrando toda una forma estética propia, que del mismo modo que el cronotopo marca el tiempo y el ritual. También aparece el tópico del viaje y de la salida a los caminos, que en esta oportunidad se realiza movida por la fe y por el cuidado del otro a quien hay que asistir, todo un sistema de

valores puesto en circulación: *“Pa mi too hombre es hermano/ y yo lo debo atender/ también preocuparme del/ hasta que se encuentre sano.”*

“cansao pero contento/ de visitar al enfermo/ la noche antes yo no duermo/ preparándome con fe/ si a cristo acompañare/ las oraciones no mermo.”

“Por fin a mi dios bendigo/ que me hizo cuasimodista/ y mientras amor exista/ iremos donde hay dolor/ esperamos que el señor y su fuerza nos asista.”

Finalizando, cabe destacar, principalmente para hacer relación entre este tipo de manifestación verbal y las formas de producción oral de las comunidades orales primarias, la composición métrica de estos versos que responde a las pautas mnemotécnicas de tejido verbal, la repetición de ciertos lugares comunes, expresiones formularias como “yo soy de” como marcador territorial, “yo nací”, “este día”, “al pasar por los caminos”y claramente la rima asonante que une las sextinas, son evidentes formas de poner en circuito la memoria y de ésta manera poder relatar las acciones hechas arte. Por otro lado es posible notar la puesta en escena del dualismo campo/ciudad (caballo/bicicleta) que muestra por un lado el resabio rural y natural de la comunidad desde donde esta identidad se presenta, y también muestra la hibridación de elementos que dan cuenta que éstas comunidades están en un proceso de transculturización, intermedio entre el paso del campo a la ciudad.

A NATACHA RODRIGUEZ

Sufrí mucho la otra vez
Por un problema dental
Sentía yo en un central
Un dolor que desespera
Y un día fui tempranito
Al consultorio e calera

Uno da un golpe a la puerta
Y allí aparece la Olguita
Que tiene una vocecita
Como que se va a quebrar
Lo saluda muy sonriente
Y luego lo invita a pasar

Se sienta en un escritorio
Y le pregunta los dato
Se demora poco rato
En llenar un papelito
Y le dice suavemente
Espere afuera un ratito

Al cabo de poco rato
Se ve llegar la doctora
Es una hermosa señora
Amable a primera vista
Natacha lleva por nombre
Y es cirujano dentista

Uno entra y no se sienta
Como antes en una silla
Es en forma de camilla
Y queda cómodamente
Y ella con gran suavidad
Revisa muelas y diente

Pero es más grande el asombro
Cuando un abre la boca
Parece que ni lo toca
Al colocar la inyección
Se nota que esa señora
Quiere hartos su profesión

Esto yo lo digo en serio
Y no es pura promoción
Sentí una gran impresión

Cuando yo vi de repente
Que ya no tenía el diente
Solo un trozo de algodón

Nada queda por decir
Solo cabe agradecer
La labor de esa mujer
Que en este mundo hay poquita
Que al igual que Natachita
Tengan las manos benditas

INAUGURACIONES

El progreso y adelanto
Engrandecen la nación
Y hoy vemos con emoción
Como vamos avanzando
Ya que se está inaugurando
Esto que es una hermosura
Que es la casa de la cultura

Dios nos puso en esta tierra
Y nos dejó una misión
De seguir la creación
Y mirarnos como hermanos
Y hoy en nombre el señor
Se abre la sede de ancianos

Y pa mayor relevancia
Y mostrando sencillez
Sin ninguna diferencia
Todo está dentro e la ley

En estos dos últimos textos seleccionados, se nos presenta en la crónica dos nuevos ámbitos representativos del cruce rural/urbano en que se encuentra el hablante, por un lado tenemos la exposición de un oficio técnico ligado a la idea de progreso, el hablante nos introduce minuciosamente a través de su experiencia en la “familiar visita al dentista”, donde al igual que en “**Con cariño y el respeto que se merecen las señoritas úlceras**” existe una honda descripción de los detalles -“*uno golpea la puerta*”- y se aprecia una relación directa entre el texto y el referente, aparecen personajes tipos, pero presentados en su singularidad, desde ahí se proyectan, y son caracterizados concienzudamente como en una reproducción exacta del momento. El texto luego se cierra considerando a este oficio como entrega al otro, siempre está presente la noción comunitaria, colectiva. Se agradece la labor de la mujer que realiza tal evento (sacar una muela) dejando la impresión que en el hecho de el no-dolor de esta experiencia el hablante da cuenta del paso de

un tiempo marcado por el dolor, la enfermedad como un estado de tiempo de degradación, del cual ya no se quiere ser parte, esta marca se puede leer también como el asombro frente a esta otra realidad de la cual el hablante parece estar alejado, y de la cual participa intempestivamente. Aquí vemos como el progreso de la técnica se introduce en la comunidad oral, al igual como lo hace la escritura, produciendo una mezcla cultural que caracteriza a las zonas rurales-orales que delimitan las ciudades.

Finalmente en el texto “Inauguraciones” observamos como el proceso de “mestizaje cultural” que propugna la relación campo/ciudad, se hace manifiesto en la producción artística verbal, el progreso y adelanto entra en el discurso del sujeto campesino, haciendo aún más patente la expansión, tanto territorial como cultural, de las grandes ciudades, acá el “yo” con los otros que se construye su propia identidad como una distinción, ese yo solidario, comunitario, da paso al tema de la construcción y el avance que representa la “idea de progreso”. Sin embargo esta “desmemoria” no es absoluta, porque apenas se aleja el discurso promotor del avance, aparecen “los restos” de esa construcción identitaria potente que no desea ser dejada atrás, aparece nuevamente la religiosidad y el sistema de valores propio, la sencillez con que se muestran estas nuevas ideas, ausente en los textos anteriores, dejan ver que esta híbrida cultural afecta enormemente las manifestaciones verbales de estos sujetos, aunque a pesar de ello enriquezcan el proceso multicultural de la ciudad moderna, es a tal grado la interferencia en la psique oral, que ésta asume constructos ideológicos de la talla de- “*y pa mayor relevancia/ y mostrando sencillez/ sin ninguna deficiencia/todo esta dentro e la ley.*”-

El poder ordenador de la ciudad y su carga simbólica ha entrado en la lógica azarosa del espacio natural.

A modo de conclusión:

A pesar de lo planteado al finalizar el último texto “**inauguraciones**”, no se puede descontar el caudal de belleza que presentan estos textos, simplemente por estar elaborados de oído e interpretados vocalmente, tanto en su composición métrica como en el sentido que cargan, todo ello agregado al hecho de que pertenecen a comunidades altamente autodidactas, que construyen su praxis vital paralelamente a la elaboración artística, y con ello transparentan toda una conciencia humana que se reconoce a través de ella, de la cual intuye una realidad que es asimilada por su subjetividad y la lleva a la práctica, lo que vendría a ser su obra de arte o su monumento. Para este sujeto y su comunidad, la realidad objetiva sería la suma de la conciencia colectiva más la realidad o el entorno directo reconocido por ellos. Así el reflejo que obtenemos de la realidad de estos textos condensa una heterogeneidad y riqueza de la vida y de los objetos que la componen, haciéndose altamente intensivo al abarcar toda una problematización de la vida cotidiana, estos textos pertenecen a una comunidad y a un sujeto que encarnan las huellas de una conciencia que existe, que está viva.

Por otro lado, la intuición que detona la producción artística, altamente arraigada en procesos naturales de construcción de memoria, se inscribe en la forma y en la sustancia de los textos, revelándolos parte de un trabajo humano que impacta a su vez el sentido de la existencia de todo un conglomerado socio/cultural, el valor que radica en ellos está en su forzosa realización por necesidad, una necesidad que parte de ésta conciencia y se hace conocimiento de mundo, praxis vital.

La búsqueda de sentido en Ismael Contreras tiene que ver con aspectos sociales, que es el campo donde se disputan las relaciones humanas, lo social no es algo extemporáneo, sino que es el propio contexto de la génesis de sus textos, donde apreciamos una ley de solidaridad social que es esencia de lo humano, del sistema de valores que representa el hablante, y en este plano de lo social hay una subjetividad que se proyecta y un yo múltiple que entra en relación con los otros, que se pone en el lugar del otro para enriquecer su propio lugar, toda esta filiación se da primordialmente en el plano verbal, del dialogo y la convivencia directa con el otro. En este paso de constitución del yo se muestra un paso de un modelo univoco a una transformación del yo, ya que el sujeto y su comunidad se encuentran en un proceso de transición, están entre un sistema y abriéndose a uno nuevo. El paso de una tradición altamente oral, de producción del conocimiento a través de la repartición verbal de él, hacia una tradición de elaboración mecánica de las producciones culturales, comprometen inevitablemente las estructuras psíquicas, sociales, económica, política y religiosa de los sujetos., los cuales se ven ahora ante un imaginario ideológico que se adopta inconscientemente.

Finalmente, es posible plantear que las características propias de los textos se afirman en la construcción de una biografía (memoria), que proviene directamente de la existencia de un sujeto, un sujeto vivo y pensante, que explaya su libertad ("*yo actuó a mi manera*") para buscar una identidad interior y exterior, en el yo y en los otros, donde los valores de justicia y bien se muestran como un hecho que se realiza en el ahora constante, no es solo un deseo, lo que produce todo un quiebre con respecto al lugar desde donde se sitúa el análisis, lugar de la ciudad y sus constructos enajenantes que más que producir sujetos enriquecidos en la híbrides de la

heterogeneidad urbana, produce sujetos caóticos, el dualismo campo/ciudad nos abre dos perspectivas de identificación, el polo del sujeto oral-rural, lo concretamente humano que une en su existencia vida y arte, y el polo del sujeto urbano, sujeto en crisis que vive en permanentes luchas en sus relaciones sociales (de poder sobremanera), instancias de opresión desde ejes hegemónicos y anquilosantes.

Bibliografía utilizada:

Rama, Ángel. “**La Ciudad letrada**” Hanover: Ediciones del norte, 1984.

Bajtín, Mijail. “**Estética de la creación verbal**” México: Siglo veintiuno Editores, 1990.

Debord, Guy. “**La sociedad del espectáculo**” Buenos Aires, Lozada, 1974.

Duzzel, Enrique. “**Ética de la liberación en la edad de la globalización y De la exclusión**” Madrid: Editorial Trotta, 1998.

Pacheco, Carlos. “**La comarca oral**” Caracas: La casa de Bello, 1992.

Saussure, Ferdinand de. “**Curso de lingüística general**” Buenos aires: Lozada, 1974.

Ong, Walter. “**Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra**” México: Fondo de cultura económica, 1987.

Austin, Jhon. **“Como hacer cosas con palabras: palabras y acciones”**
Barcelona: Paidós, 1982.

Searle, Jhon. **“Teoría de los actos de habla”** Madrid: Cátedra, 1980.
Grice, H. P.

Dérrida, Jaques. **“La escritura y la diferencia”** Barcelona: Anthropos,
1989.

Bajtín, Mijail. **“La cultura popular en la edad media y el
Renacimiento: El contexto de Francois Rabelais”**
Madrid: Alianza editores, 1990.